

# EL REGRESO DEL CRIMEN AGRADABLE A LA ISLA DEL MERIDIANO

Ana Margarita Barandela (UFAL)

## RESUMEN

En el período de la literatura policial conocido como “Edad Dorada” las novelas de este género tuvieron una gran acogida entre los lectores de todo el mundo. Este tipo de literatura, en la que se propone un enigma a ser resuelto por un detective que casi siempre es un aficionado, desde su inicio estuvo sujeto a reglas en relación a su forma y construcción. Como explican Reimão (1990), Todorov (2006), Boileau y Narcejac (1991) es necesaria la existencia de dos historias dentro de la narrativa y un personaje narrador que acompañe al detective sin que tenga un poder deductivo excepcional. Además, se escribieron una serie de reglas por Van Dine (1928) y Knox (1929), entre otros, que le permiten al lector solucionar el enigma como un rompecabezas. No obstante, Agatha Christie rompió magistralmente algunas de esas reglas, y revolucionó esta narrativa. Este tipo de novelas policiales de enigma también fueron conocidas como crimen o misterio agradable, ya que la sangre, el sexo y la violencia no aparecían de forma explícita y nos transportaban a pequeñas comunidades en las cuales los crímenes ocurrían sin perturbar la aparente tranquilidad del lugar. En la segunda década de este siglo se observa un renacer de este tipo de novelas, casi siempre escrita por autores ingleses como Richard Osman o norteamericanos como Joanne Fluke. Recientemente observamos también algunas obras escritas por autoras españolas. En este trabajo analizaré la novela *Muerte en el meridiano* (2024), de la escritora española Carlota Suárez. En ella, la autora hace un homenaje a las novelas policiales de enigma de Agatha Christie, en especial a *El Asesinato de Roger Ackroyd*, publicada en 1926, pero también rescribe ciertos elementos de este subgénero desde una perspectiva feminista y posmoderna.

**Palabras claves:** literatura policial, crimen agradable, novela de enigma, Carlota Suárez.